

La Ciudad ^{del} Dios Vivo

MÁS QUE VENCEDORES

9

LECCIÓN

En dedicación a todos los ganadores de almas que necesitan un estudio bíblico sobre cómo vivir una vida vencedora en el Espíritu Santo.

Copyright © 2025. Paul Baumeister, PhD

Traducido al español por Esteban Pereira das Neves

El autor se reserva todos los derechos sobre este texto. Ninguna parte podrá descargarse ni almacenarse en un sistema de recuperación salvo para su consulta. No puede ser reproducido, impreso o copiado sin permiso escrito del autor.

Publicado por Paul Baumeister, P.O. Box 2366, Elk Grove, California 95759. Impreso en los Estados Unidos de América.



La Ciudad del Dios Vivo



La tentación no es un pecado, aunque pueda conducir al pecado. Después de todo, Jesús fue tentado mientras estuvo en esta tierra y no pecó. *“Porque no tenemos un sumo sacerdote que no pueda compadecerse de nuestras debilidades, sino uno que fue tentado en todo según nuestra semejanza, pero sin pecado.”* (Hebreos 4:15). Reconocer qué áreas de tu carácter necesitan fortalecerse es parte de la clave para superar las tentaciones que se presentan en tu camino.

Cuando la gente cae en la tentación, ésta procede de dos fuentes principales:

El hombre puede ser tentado por sus propios malos deseos. “Sino que cada uno es tentado, cuando de su propia concupiscencia es atraído y seducido. Entonces la concupiscencia, después que ha concebido, da a luz el pecado; y el pecado, siendo consumado, da a luz la muerte.” (Santiago 1:14–15).

El hombre puede ser tentado por el diablo. “Entonces Jesús fue llevado por el Espíritu al desierto, para ser tentado por el diablo.” (Mateo 4:1).

GANANDO LA BATALLA

La clave para vencer la tentación está en “conocer a tu enemigo”. Comprender la naturaleza de la tentación es vital para saber qué áreas de tu vida necesitas fortalecer.

Juan el Anciano nos ofrece un desglose de las tres formas más destacadas en que llega la tentación:

1ª Juan 2:15–16

“No améis al mundo, ni las cosas que están en el mundo. Si alguno ama al mundo, el amor del Padre no está en él. Porque todo lo que hay en el mundo, los deseos de la carne, los deseos de los ojos, y la vanagloria de la vida, no proviene del Padre, sino del mundo.”

La mayoría de nuestras tentaciones pertenecen a una de las siguientes categorías:

- Los deseos de la carne
- Los deseos de los ojos
- La vanagloria de la vida

DESEOS DE LA CARNE

Los deseos de la carne se refieren a la tentación que produce placer físico de alguna actividad pecaminosa. Satisface los deseos de la carne. Involucra cualquier tipo de actividad pecaminosa que traiga placer al cuerpo. Algunos ejemplos de los “deseos de la carne” incluyen los siguientes:

- Pecados sexuales
- Consumo de drogas (marihuana, cocaína, alcohol, etc.)
- Chisme

- Violencia física y más

Gálatas 5:19–21

“Y manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicerías, enemistades, pleitos, celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios.”

DESEOS DE LOS OJOS

Los deseos de los ojos se refieren a la tentación que seduce a los ojos a mirar cosas inapropiadas, o el deseo de tener cosas que no deberíamos tener. En otras palabras, es poner los ojos en algo con deseo o placer, aunque Dios nos haya prohibido mirar esas cosas.

El pecado de codiciar es el ejemplo principal del resultado de sucumbir a los deseos de los ojos. El décimo mandamiento que Dios dio a los israelitas es: “No codiciarás”.

VANAGLORIA DE LA VIDA

La vanagloria u orgullo de la vida es esa tentación pecaminosa por el exceso de grandeza o poder al que todos somos tentados a alcanzar. El orgullo en sí es uno de los pecados que Dios más odia. Es el pecado que hizo que Lucifer (el ángel hermoso) se convirtiera en Satanás (el adversario). Algunos ejemplos de este pecado son los siguientes:

- Deseo de obtener crédito o gloria por cosas que otros (o Dios) hacen.
- Desear que los demás nos tengan en excesiva estima, “hacernos un nombre”.

- Deseo de sentirse valorado o más importante que los demás.
- Desear tener posiciones de poder sobre los demás de forma que se hinche el propio ego (Jesús dijo que el mayor es el que sirve).

Considera las palabras del propio Satanás, que estaba tan lleno de orgullo que quería ser Dios:

Isaías 14:14

“Sobre las alturas de las nubes subiré, y seré semejante al Altísimo.”

La palabra de Dios nos amonesta a alejarnos de los deseos de este mundo y vivir una vida que agrade al Señor:

Gálatas 5:16

“Andad en el Espíritu, y no satisfagáis los deseos de la carne”

Mateo 26:41

“Velad y orad, para que no entréis en tentación; el espíritu a la verdad está dispuesto, pero la carne es débil.”

Efesios 6:13-16

“Por tanto, tomad toda la armadura de Dios, para que podáis resistir en el día malo, y habiendo acabado todo, estar firmes. Estad, pues, firmes, ceñidos vuestros lomos con la verdad, y vestidos con la coraza de justicia, y calzados los pies con el apresto del evangelio de la paz. Sobre todo, tomad el escudo de la fe, con que podáis apagar todos los dardos de fuego del maligno.”

1ª Corintios 15:33

“Las malas conversaciones corrompen las buenas costumbres.”

COMPROMETIDO Y PREPARADO

En este caminar cristiano, mientras permitas que el Espíritu Santo te moldee, te convertirás en un creyente fuerte y comprometido. Las tentaciones vendrán a tu camino a veces, pero Dios te equipará y fortalecerá para que seas un vencedor. El Apóstol Pablo nos amonesta a:

- Huir de la fornicación (1ª Corintios 6:18).
- Huir también de los deseos juveniles (2ª Timoteo 2:22).
- Huir del amor al dinero. Muchos han perdido sus almas en pos del dinero y han antepuesto el dinero a la asistencia a los servicios de la iglesia, donde obtienen la mayor parte de su alimento espiritual.

1ª Timoteo 6:10

“Porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.”

Además, Dios nos promete que seremos más que vencedores.

1ª Corintios 10:13

“No os ha sobrevenido ninguna tentación que no sea humana; pero fiel es Dios, que no os dejará ser tentados más de lo que podéis resistir, sino que dará también juntamente con la tentación la salida, para que podáis soportar.”

Romanos 8:37-39

“...en todas estas cosas somos más que vencedores por medio de aquel que nos amó. Por lo cual estoy seguro de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni principados, ni potestades, ni lo presente, ni lo por venir, ni lo alto, ni lo profundo, ni ninguna otra cosa creada nos podrá separar del amor de Dios, que es en Cristo Jesús Señor nuestro.”

Para más Información

Paul Baumeister

P.O. 2366, Elk Grove, CA 95759

**Click aquí para acceder
al curso completo**